



Re-imaginando la negritud en los Andes *Una conversación con Jhonny Hendrix Hinestroza¹ (9 de Octubre 2014)*

por Ximena González-Parada

La película *Chocó* (2012) del director Colombiano Jhonny Hendrix Hinestroza es parte del emergente cine afro-latinoamericano² cuya temática profundiza en experiencia de la diáspora Africana en países andinos y cuestiona las formas en que estas comunidades han sido invisibilizadas del imaginario histórico nacional. En 1991, junto con la gradual descentralización del Estado y la implementación de políticas multiculturales, la Constitución Colombiana reconoció oficialmente a los afrodescendientes como “Comunidades Negras de la Costa del Pacífico”, un proceso que el antropólogo colombiano Eduardo Restrepo denomina como “etnización de la negritud” (Restrepo 2008: 699). *Chocó*, desde una perspectiva histórica, dialoga con el proyecto político que inicia la nación colombiana a principios de los años 90, en donde

¹ La entrevista tomó lugar en la Universidad de Georgia, Estados Unidos, durante la visita de Hinestroza para la presentación de la película *Chocó* y un panel de discusión en el marco de la celebración del mes Hispano.

² Otros largometrajes que exploran la experiencia de la diáspora africana en Latinoamérica son *El vuelco del Cangrejo* (2009), de Oscar Ruiz Navia (Colombia), *La playa D.C.* (2013) de Juan Andrés Arango (Colombia), *Pelo malo* (2013) de Mariana Rondón (Venezuela) y *Dos aguas* (2015) de Patricia Velásquez (Costa Rica).



el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural del país ha tenido como consecuencia la invisibilización de relación histórica de racialización de la población afrodescendiente con el estado; un proceso que continúa con una matriz de poder anclada en la diferencia colonial (WALSH 2012: 150). El film de Hinestroza explora estas problemáticas a partir de la historia de una mujer que lleva el mismo nombre del territorio de la costa pacífica Colombiana, Chocó. Tanto el personaje como el territorio son víctimas de violencia, lo cual pone en descubierto las intersecciones de raza, género y clase. Chocó, el territorio, ha sido invadido por la guerrilla, los paramilitares y empresas multinacionales, quienes movilizados por intereses económicos han desplazado a la mayor parte de sus habitantes. A su vez, Chocó, la mujer, sufre de violencia doméstica y explotación laboral. El film de Hinestroza dialoga con el género documental y el cine etnográfico ya que en él participan actores naturales, en su mayoría mujeres, quienes trabajaron junto al director en un taller previo al rodaje para explorar sus visiones sobre cómo se auto-perciben en relación a los conflictos que las afectan: la violencia doméstica, la contaminación medio ambiental, la falta de oportunidades laborales y la indiferencia del Gobierno Central. En *Chocó* Hinestroza explora las particularidades del contexto nacional en que se (re)producen las identidades etno-raciales en Colombia y se enfoca en la violencia de género para hablar sobre las prácticas de discriminación racial que, según el propio Hinestroza, están profundamente arraigadas en la cultura Colombiana y por extensión, en la cultura Latinoamericana.

X. González-Parada: ¿Por qué eliges a la mujer negra para narrar la consciencia colectiva de la nación colombiana?

J.H. Hinestroza: Latinoamérica es un pueblo de minorías, es como yo logro divisarlo, y desde esa perspectiva lo que hicimos fue atrapar a las minorías y colocarlas en un solo personaje y ese personaje tenía la obligación de representar ese territorio, entonces tomamos la raza negra que, a pesar de ser un porcentaje alto, en Colombia es considerada una minoría. Además es una minoría desplazada y en Colombia los desplazados son una mayoría, pero para términos de clasificación se dibujan como una minoría. Además es una mujer pobre y el gran porcentaje de Colombianos somos pobres, pero en la estadística, se dibuja como una minoría, entonces fueron esas cuatro minorías puestas en un solo personaje llamado Chocó. Y se llama *Chocó* exclusivamente porque es el espejismo de lo que es el territorio del Chocó y desde esas minorías empezamos a identificar las problemáticas, que no solo es el machismo, sino a nivel social, de cómo ese personaje quiere salir adelante pero tiene determinados yugos que no se lo permiten, uno de esos yugos es su cultura y su religión, que permanecen en la consciencia del personaje de Chocó, y es lo que lleva a que la película se desarrolle de la forma que lo hace. Independiente que Chocó sepa y asuma que quiere salir de ese rol, que quiere liberarse porque tiene la sensación de



que quiere vivir mejor, que quiere tener una vida digna, no puede, porque su cultura no se lo va a permitir.

X. González-Parada: ¿Qué rol tiene la religión en la película?

J.H. Hinestroza: La mujer en el Chocó siempre está esperando un milagro y asume que solo tiene que rezar y ponerse de rodillas para que las cosas le lleguen; y si nunca llegan es porque así lo quiere Dios y eso lo quería plasmar de alguna otra forma en la película. Considero que la religión ha sido en cierta forma un yugo para esta población, porque permite que el pueblo se mantenga sumiso, que no se revele, que no diga nada. Y eso se extiende a otras regiones, por eso digo que *Chocó* podía llamarse Antioquia, Caldas o Perú. No dibuja la problemática de un sector, o de una raza, dibuja la problemática que tenemos en gran medida en Latinoamérica, y que se refleja en el desplazamiento, en la forma en que se extraen sus riquezas y los pueblos quedan abandonados y pobres, en la forma de que todos los pueblos son machistas y la mujer de alguna u otra forma queda relegada, desde esa perspectiva, creo que podría ser cualquier territorio de Latinoamérica.

X. González-Parada: ¿Qué forma toma el machismo *Chocó*?

J.H. Hinestroza: La idea era enfatizar que el machismo se convierte en un estado cotidiano y llega a ser cíclico. El hombre está dictado a cumplir exactamente los mismos mandamientos de su padre, y la madre, que es la principal machista y le enseña a la niña a reproducir estas conductas. El proceso de investigación nos hizo ver que esta vida era cíclica, porque nadie se salía de ese estereotipo ya dictado culturalmente, todo el mundo volvía a cumplir ese estándar de personajes, como si fuera una obra de teatro; el padre cumple el rol, luego el hijo y así sucesivamente, un rol que nunca nadie abandona. Lo que hace la película es lanzar un mensaje diciendo “no más” y está representado en la canción que *Chocó* canta al final de la película, es un grito de auxilio y de libertad, donde ella dice “ya no más violencia” y esta vida tiene que cambiar, y efectivamente eso es lo que hace al final.

X. González-Parada: *Chocó* dialoga con el género documental. ¿Existe una estética específica que guía la película?

J.H. Hinestroza: *Chocó* no tuvo un referente a seguir, no había para nosotros una película que tuviera la misma perspectiva y bajo esa premisa nosotros tuvimos que inventar la forma de narrar esta película. Encontramos que era un acierto trabajar un estilo documental, no solamente porque encontramos naturalidad con los actores, sino porque adicionalmente íbamos llegando a ellos sin miedo, con una realidad puesta en sus rostros tal cual. Desde esa misma perspectiva lo que hicimos fue arrancar con planos muy abiertos, que se van cerrando con la intención de que la



audiencia se sienta espectador, que sienta que el dolor está allí, que quiera ayudar a la protagonista y sienta la impotencia de no poder hacerlo. Los planos cerrados se dan al final de la película para identificar a los personajes y sentirlos más cerca y continúan hasta que la protagonista dice “no más”. A pesar que hay películas que mantienen un tiempo y una lírica parecida, *Chocó* empieza muy despacio y termina muy acelerada. Lo que hicimos fue estudiarlo en términos musicales, en términos culturales, porque el tiempo en el territorio del Chocó parece pasar muy lento, pero están pasando muchas cosas al mismo tiempo. Hay soldados, están explotando la tierra, está la guerrilla, están los paramilitares, pero no es tan evidente, y la protagonista está en su propia problemática de violencia doméstica, de vivir en la pobreza, todo está pasando en un tiempo en que parece que no pasara nada. En la película el paisaje es participativo, porque el paisaje es también protagonista y es una tierra que también está llorando, es una tierra que también está siendo explotada, contaminada, es una tierra que está sufriendo constantemente, entonces el paisaje tenía que hablar en la película, y por eso todo el tiempo escuchas el agua, estás viendo atardeceres, es un paisaje latente, que es sublime, pero al mismo tiempo estás sintiendo que la están violentando, es un símil que se tenía que mantener visualmente.

X. González-Parada: Los diálogos en *Chocó* son breves ¿qué rol tiene el silencio en *Chocó*?

J.H. Hinestroza: Más que el silencio es la denuncia. Colombia es un país donde nadie habla de lo que está ocurriendo, a todo el mundo le gusta ‘guardar silencio’ [sic]. Una de las propuestas con los diálogos de la película era que los personajes hablaran poco, precisamente para no decir lo que está sucediendo, y la sensación que quería que quedara después era esa, que nadie habla algo en concreto, es como si estuvieran divagando todo el tiempo con sus diálogos.

X. González-Parada: El final de la película comienza con un proceso de purificación, de expurgación a través del canto y de la limpieza del cuerpo, y continúa con la eliminación simbólica del poder masculino ¿cuál es el mensaje en este proceso de purificación?

J.H. Hinestroza: El poder fálico del hombre hace una diferencia, por eso el mayor castigo para este hombre negro, varonil, potente, era quitarle ese poder porque lo deja simbólicamente en términos equitativos con la mujer. Siempre hacemos una escritura de los personajes, de lo que son capaces o no de hacer, para que el actor logre identificarse y compenetrarse con el personaje. Una de las preguntas que trabajamos con la actriz protagonista fue sobre qué podría hacer *Chocó* en ese momento. *Chocó* se involucra con el paisa porque necesita una venganza inmediata después que su marido la golpea y la humilla delante de todo el mundo. Su venganza también la hace delante de todo el mundo, y desde esa perspectiva es una venganza



porque el acto de infidelidad de la mujer está asociado con una pérdida de masculinidad del hombre. En los hombres eso es impensable, porque en la cultura, a nivel social, el poder del hombre negro emerge de su sexualidad. Los diálogos que sostienen las mujeres en el camión y en la mina tienen relación con el machismo que viene de la mujer, que reconoce en el hombre esta fuerza masculina y que funciona para reproducir el ciclo de la lógica machista.

X. González-Parada: Crees que *Chocó* ofrece una identidad cultural para los afro-colombianos o para la diáspora afro-latinoamericana?

J.H. Hinestroza: En relación a Colombia, la película se llama *Chocó* por el distrito y también la mujer se llama Chocó por el distrito, y el mensaje que quiere transmitir la película, independiente de que hablemos del machismo, de la extracción minera y de otros temas, es un grito de libertad. Básicamente lo que quiero enunciar con la película es eso, ya es hora que el distrito de Chocó se libere y logre ser un departamento autónomo, que viva por sí mismo y se haga valer, como se hace valer esta mujer al final de la película. Básicamente esa era la intención que tenía en cuanto al pueblo afro, a la comunidad afro y a cómo la película puede ayudar a esa comunidad afro. Y en relación a Latinoamérica básicamente es lo mismo, la mayoría de las problemáticas que tienen los pueblos afro son exactamente las mismas, no hay educación, no hay salud, no hay apoyo aun siendo uno de los territorios más ricos, no solamente en cultura, danza, música, gastronomía, todas esas riquezas están allí vivas y no son aprovechadas. Al mismo tiempo, todas sus riquezas minerales son aprovechadas, pero esta riqueza no les deja a ellos recursos suficientes para sobrevivir, para poder salir adelante como un territorio pudiente. La película se enmarca en esa problemática y dice: "ya es hora de tomar las riendas de nuestro propio destino" y ese es el mensaje que quería dar con la película, no solamente al Chocó sino a los territorios afro en Latinoamérica o a nivel mundial.

X. González-Parada: Se puede decir que la narración de Colombia ha estado definida por la violencia, y éste es un aspecto importante en *Chocó*. ¿Cómo aproximas la idea del uso y del abuso de la violencia para representar el imaginario Colombiano?

J.H. Hinestroza: El cine no puede convertirse en la empresa publicitaria de Colombia, los que hacemos cine contamos historias de lo que nos duele, de lo que queremos exorcizar de nuestra vida y de nuestro mundo y en esa medida creo que *Chocó*, aunque no es una propaganda de Colombia, no relata literalmente la violencia que hay en el país, pero sí se aferra al lema de que todo comienza por casa. Si de una u otra forma nosotros somos un país dibujado por la violencia es porque la violencia se normaliza desde el hogar. En la película la violencia está planteada porque se ven soldados silenciosamente, pero al mismo tiempo está en el niño que ha hecho una



pistola para jugar, la violencia está allí y los niños la descubren y depende de los padres que le permitan entrar o salir de ese entorno de violencia. Si bien *Chocó* retrata un poco la violencia del país, la retrata de una manera distinta, y quiere hacer pensar sobre la violencia de una manera distinta.

X. González-Parada: Al final de la película aparece un epílogo que dice: “agradezco a mis padres por enseñarme que ser negro es un milagro” ¿puedes comentar cuál es el significado para ti de ese milagro?

J.H. Hinestroza: Ser negro es un milagro por el simple hecho de que te vean distinto, eso te obliga a buscar la diferencia, yo no sabía que yo era negro hasta que en jardín infantil una niña muy enojada me dijo “¡negro!” como si fuera algo muy malo, y desde ese momento me puse a pensar qué malo había hecho yo para que la niña me gritara con ese odio, y la verdad no tengo respuesta hasta hoy. Y me ha tocado vivir con esa problemática en el colegio, en la universidad, en el trabajo, en el día a día, y he empezado a encontrar que esa problemática me ha forzado a lo bueno, en el sentido que si la gente me discrimina o me rechaza, me hace más fuerte, y eso me ha llevado a colocarme metas y a lograrlas simplemente porque genera un sentimiento opuesto en mí, genera que yo logre mis objetivos, y eso es lo bueno. Ese es el milagro de ser negro, porque tienes todo cuesta arriba, pero si logras subir esa cima, seguramente, llegarás a donde quieras. Las políticas multiculturales han hecho oficial la condición de afrodescendiente en Colombia y eso ayuda porque hoy en día el racismo es un delito, pero al mismo tiempo es una mentira. Lo que hace esa ley es generar una trampa, porque hace que el racismo se vuelva más silencioso y es peor el silencio. En ese sentido es una gran falacia que se está viviendo hoy en día y que tiene que ver con lo ‘políticamente correcto’. Se supone que en Latinoamérica todos tenemos los mismos derechos, al imponer una ley en contra del racismo se logran avances, pero al mismo tiempo genera un rechazo más fuerte porque la gente siente que existe una preferencia con respecto al negro. Por eso yo soy una persona que dice abiertamente en Colombia: “a mí no me llamen afro” yo tengo un nombre. Yo he generado mucha polémica en Colombia con los afro. Yo estaba convencido que era afro-colombiano y cuando viajé a África ellos no se fijaron si yo era blanco o negro, me pidieron el pasaporte y éste decía “Colombia” por lo tanto yo soy colombiano, yo no soy una persona afro, soy negro, pero afro eran mis descendientes que venían de África y que llegaron acá como esclavos, pero yo me reconozco como un negro colombiano, con nuestras propias problemáticas y tenemos que empezar desde ahí.

BIBLIOGRAFIA

Hinestroza J.H., 2012, *Chocó*, Red One HD 4K, 80’.



Restrepo E., 2004, "Ethnicization of Blackness in Colombia", in *Cultural Studies*, pp. 698-715.

Walsh C., 2012, "Afro In/Exclusion, Resistance, and the "Progressive" State: (De) Colonial Struggles, Questions and Reflections", in J. Rahier (ed.), *Black Social Movements in Latin America: From Monocultural Mestizaje to Multiculturalism*, Palgrave Macmillan, New York, pp 152-168.

Ximena González-Parada es estudiante de postgrado del programa de Estudios Hispánicos de la Universidad de Georgia en los Estados Unidos. Su especialización es literatura afro-hispana y U.S. Latina Literature. En la universidad de Georgia ha dictado el curso introductorio de Latino/a Literature y el curso de Identidades Afro-Hispanas. Su investigación se enfoca en las narrativas de la Diáspora Africana en países Andinos.

ximenagp@uga.edu